

**15.000 millones de ajuste: abaratamiento del despido, amenazas a la sanidad y pensiones públicas...**

# HUELGA GENERAL



**¡Movilización general de toda la clase trabajadora hasta obligar al gobierno a realizar una política socialista en beneficio de los trabajadores y trabajadoras!**

**H**oy salimos a la calle decenas de miles de trabajadores para defender nuestros derechos en un contexto donde, después de dos años de recesión económica, la clase trabajadora ha sido la principal perjudicada de esta crisis.

El recorte anunciado de 15.000 millones de euros en el próximo año y medio es uno de los retrocesos más importantes que hemos sufrido en nuestros derechos en las últimas décadas.

**Ya está preparada la Reforma Laboral, otro ataque aún más grave**

Pero todas las noticias y filtraciones que han salido en la prensa en los últimos días, incluyendo el borrador de REFORMA LABORAL que el propio Zapatero dice tener “ya perfilada”, constituyen un ataque de mucho mayor calado para todos los trabajadores.

Se da por hecha la generalización del actual contrato de fomento del empleo, con una indemnización por despido de 33 días, a todos los trabajadores. Eso supondría un abaratamiento del despido.

El Gobierno está barajando también redefinir las causas del despido cediendo así a los objetivos de la Patronal de abaratar y flexibilizar los despidos. En la actualidad un 80% de los despidos se resuelven como improcedentes y representa un coste para la empresa de entre 33 y 45 días por año trabajado. Los empresarios quieren redefinir las causas de despido

facilitándoles, de este modo, compensar con tan sólo 20 días por año trabajado.

El diario empresarial *Cinco Días* clamó en su editorial del 3 de junio porque la reforma laboral afectase también a la negociación colectiva. De hecho, según publicó el diario *El Mundo* este domingo 6 de junio:

*“El Ejecutivo ha planteado en un borrador modificar la cláusula de descuelgue, según la cual empresas y trabajadores pueden rebajar sus condiciones laborales al margen de los convenios nacionales o sectoriales.”*

Si esto último se implantase, el retroceso en nuestras condiciones salariales y de trabajo sería brutal e inimaginable. Toda la negociación colectiva y los avances conseguidos en convenios sectoriales estarían en cuestión, en particular en las empresas pequeñas y medianas, donde la organización de los trabajadores es mucho más débil.

Pero no acaban aquí las cosas. La semana pasada, la ministra de sanidad, Trinidad Jiménez, anunció que el Gobierno estudiaba implantar el “copago” en los servicios sanitarios. Es decir, lisa y llanamente, el que se pague por acudir al médico.

A principios de mayo ya hubo una reunión entre Zapatero y Rajoy con el objetivo de dar pasos hacia la refinanciación, limpieza y privatización de las cajas de ahorro, cosa que se hará con dinero de los contribuyentes.

En última instancia, estos ataques los ha impuesto el capital internacional ante la crisis de deuda que se vive. Los financiadores de la deuda española (entre ellos, bancos españoles, que controlan más de la mitad de la misma) se niegan a prestar más dinero para refinanciar al Estado, a no ser que tengan garantías tangibles de que el ajuste de esa deuda (a través de reducciones de salarios, subidas de impuestos y recortes sociales), va a ser pagado, y no por ellos. Tampoco los capitalistas de los países más competitivos de la UE pretenden financiar de manera duradera a un capitalismo convaleciente como el español, ahora que también tienen problemas de sobra.

Por tanto, este ataque va a ser continuado, duradero y va a verse incrementado, porque el endeudamiento del conjunto de la economía española en términos relativos es el mayor de la eurozona. Sin este ajuste que imponen los usureros banqueros (ya sean españoles o europeos), no se va a refinar la deuda existente. Se trata de un auténtico chantaje, que sólo vamos a pagar los trabajadores y sectores más humildes de la sociedad.

*El País* publicó, el pasado 3 de junio, unas declaraciones en las que el propio Zapatero justificaba estas reformas. Se trata de que los mercados “necesitan respuestas de confianza para eludir o eliminar la intranquilidad”. En este sentido declaró que “El Gobierno aprobará la reforma laboral el próximo 16 de junio en el Consejo de Ministros, se produzca un acuerdo o no”.

Cayo Lara, en una entrevista publicada en *El País* el 16 de mayo, daba en la llaga, cuando respondía al planteamiento de que “los mercados” aplaudían las medidas del Gobierno:

*“...¿Quiénes son los mercados? Es que yo quiero poner nombres y apellidos a los mercados. Vamos a ver quiénes son. Vamos a ver si son las 1.440 personas que controlan el 80% del PIB de España. A ver si los mercados son esos señores de la banca que se retiran y les dan 80 millones de euros. O los banqueros que han ganado 17.000 millones de euros en 2009, en plena crisis, a costa del sufrimiento de la pequeña y mediana empresa. A ver si son los que están cogiendo dinero al 1% en el BCE y se lo están vendiendo al 9% a Grecia. Son los que están especulando con el dinero de todos. Aquí hay un poder financiero tan importante que tiene más poder que los Estados.”*

#### **Movilización general y duradera hasta cambiar la política del Gobierno**

A estas alturas, después de los 15.000 millones de ajuste, todas estas declaraciones y DECISIONES posteriores que ha tomado el Gobierno, han dado la impresión como se dice coloquialmente, de que “nos pegan, y luego nos mean en la oreja”.

*“CCOO va a estar a la altura de la situación y de lo que demanda la clase obrera de este país”* porque “la crisis no puede ser el atajo para arruinar los derechos de los trabajadores”, manifestó Toxo en la última asamblea de delegados de CCOO de Madrid.

Correcto. Pero, hoy 8 de junio ¿No estaríamos aquí, en las manifestaciones, muchos más si ya se hubiese convocado la Huelga General que todos damos por necesaria?

Muchos compañeros que no están hoy en las manifestaciones dan como inevitable el ajuste del 5% de nuestros sala-



rios y otras medidas que ha tomado el Gobierno. Los capitalistas, a través de los medios de comunicación extienden la idea “de que no hay alternativa”. Todo esto tiene un efecto, que necesitaba ya ser contrarrestado.

Las razones por las que hemos sido convocados hoy no afectan tan sólo a los funcionarios, pero vemos que esta idea “ha calado” en toda la sociedad, con lo que esta convocatoria ha resultado debilitada. Es hora ya de dar un puñetazo sobre la mesa.

En definitiva, dada la magnitud del ataque patronal la respuesta obrera tiene que ser unánime y **HAY QUE CONVOCAR YA UNA HUELGA GENERAL A NIVEL ESTATAL**, como primer paso. Creemos que las direcciones sindicales de UGT y CC.OO. deben insistir en realizar un llamamiento al resto de sindicatos de clase, defendiendo la máxima unidad en la acción como única manera eficaz de defender los intereses de los trabajadores.

El Comité Ejecutivo de la Confederación Europea de Sindicatos (CES), ha acordado convocar una Jornada de Acción Europea el día 29 de septiembre. Ese día, la CES, además de organizar una gran manifestación sindical europea en Bruselas, llama a las secciones afiliadas para que en cada país realicen, de acuerdo con las posibilidades y dinámicas nacionales, huelgas, manifestaciones y otras acciones de protesta.

Es una buena noticia, pero hay que empezar aquí y ahora. El mejor camino para galvanizar a nuestra clase, ponerla en tensión ante lo que se nos viene encima, pasa por dar confianza en que vamos a luchar todo lo que haga falta para defender nuestras conquistas sociales. Si no, se puede transmitir una impresión de dudas y de debilidad.

Con la presión del movimiento obrero tenemos fuerza para que los partidos de los trabajadores y de izquierda, que tienen mayoría en el Congreso de los Diputados, lleven a efecto un programa político en beneficio de la inmensa mayoría de la sociedad que posibilite el control de los principales medios productivos. No hay que privatizar las cajas de ahorro, la sanidad, la educación... ¡Todo lo contrario! Hay que utilizar estos recursos, junto con el de los bancos, multinacionales y latifundios, controlados democráticamente por los trabajadores, para organizar y planificar la economía en beneficio de la inmensa mayoría de la sociedad.

Así sí se puede salir de la crisis, controlando los recursos suficientes para no depender de las imposiciones de un puñado de especuladores financieros.